

Desde la austeridad a la negociación

Don José Manuel Fanjul escribe en "A B C":

"La desmelenada inflación, el alza de los precios, el desempleo yuntural y el vegetativo, la reducción de las carteras de pedidos, el déficit de la balanza exterior, la falta de inversión, la baja de la Bolsa..., son señales gravísimamente alarmantes de que por encima de la política, o en paralelo con ella, por su mutua interdependencia, urgen medidas y decisiones que, superando limitaciones doctrinarias, alcancen cuanto antes una eficacia estabilizadora.

Analicemos la realidad: Si revisamos las opiniones de los economistas y financieros comprobaremos que todos coinciden en la necesidad de un paquete de decisiones que excedan lo coyuntural y afronten hondos remedios de estructura. Estos inevitables remedios van a ser mal recibidos por las clases más acomodadas; la masa trabajadora las va a acusar igualmen-

te; en consecuencia, requieran la fortaleza de un Gobierno hincado en la legitimidad de un consenso democrático para poner a cada cual firmemente en su sitio. No nos engañemos: todos—los de arriba, los de en medio y los de abajo—queremos medidas económicas que remedien la situación, pero cuando un Gobierno se apreste a practicarlas en serio, entonces será el crujir de dientes. Ahora, como en la famosa fábula de Esope, todas las ranas piden rey; veremos qué cara ponen cuando Júpiter se lo mande de verdad.

No se me oculta que la indisciplina laboral puede en algún caso ser movida o atizada por razones políticas, pero bajo esas razones subyacen esencialmente actitudes económicas y motivaciones reivindicativas. Pretender, con simplismo maniqueísta, que lo que hace falta es "mano dura" equivale a arrojar gasolina para apagar una hoguera."